

Nuestra experiencia con Covid-19

En primer lugar, ¡tenemos muchas razones para estar agradecidos con Dios! Ninguna de las hermanas ha estado enferma hasta ahora y gracias a la presencia de nuestro capellán Dom Chris fue posible celebrar la Eucaristía. La lealtad y ayuda de nuestro personal laico, amigos e incluso extraños nos ha conmovido profundamente. Recibimos donaciones y se hicieron para nosotros servicios como compras, viajes a médicos y farmacia.

Con la tienda de regalos y la casa de huéspedes del monasterio cerradas, estamos agradecidos de haber recibido pedidos para nuestra tienda de artesanías. Esto nos permitió seguir trabajando y ganarnos la vida.

Echamos de menos a las personas que suelen venir a misa y asistir a las horas de oración. Debido al pequeño tamaño de nuestro oratorio todavía no podemos ofrecer servicios para el público. Mantenemos un contacto telefónico intensivo con familiares y amigos. Hay una preocupación notable por los demás.

Las noticias sobre los horribles efectos del Covid-19 en otros países le dieron a nuestra oración una oleada de nuevo vigor. Para apoyar los esfuerzos de las personas en la lucha contra la pandemia, podemos donar fondos sin problema. El desafío es ahora que la vida continúa. ¿Cómo podemos vivir responsablemente ante los peligros inminentes de Covid-19?